

# La libertad creativa como fuente de calidad

---

*Ignacio Nevado* (Universidad Complutense de Madrid)

La elaboración de materiales didácticos para el Proyecto de Innovación Docente [ComunicaHistoria](#) se ha llevado a cabo en el contexto de *Historia del Cine Informativo y Documental*, una asignatura optativa, perteneciente al cuarto curso del Grado en Comunicación Audiovisual.

Hay que señalar que esta asignatura ya contaba previamente con un ejercicio práctico. Este consistía en la realización de un cortometraje documental, de cinco minutos, sobre una temática general propuesta por el profesor, dentro de la cual cada grupo de alumnos realizaba una propuesta concreta, distinta de la del resto de compañeros, y que debía contar con el visto bueno del profesor antes de su realización.

El visto bueno del profesor tenía como principal finalidad evitar la repetición de temas y orientar a los alumnos para obtener el máximo provecho de su propuesta, pero dejaba libertad respecto al tema y al enfoque concreto que los alumnos proponían. El único requisito imprescindible es que el documental guardara relación con la temática general propuesta por el profesor.

Una de las temáticas propuestas en los últimos años fue, por ejemplo, la labor de las ONG y asociaciones similares. Cada grupo de alumnos eligió libremente sobre qué agrupación o labor social realizar su documental. Así, hubo documentales sobre ONG de reconocido prestigio, asociaciones de acción local o incluso pequeñas iniciativas ciudadanas cuya labor se circunscribía a su barrio.

En otra ocasión se les propuso a los alumnos una temática más genérica, dentro de la cual pudieran optar por una mayor variedad de enfoques. En este caso, el tema propuesto fue “Héroes Anónimos”. Con esta premisa se pretendía que los alumnos encontraran y narraran pequeñas historias desconocidas sobre personas, o grupos de personas, que realizaran alguna labor altruista o cuya historia pudiera servir de inspiración a otros. El resultado de esta propuesta más genérica fue una variedad mucho mayor de temas y enfoques. Algunos alumnos optaron por contar la labor de ciudadanos que, a título personal, dedicaban su tiempo y su esfuerzo a ayudar a otras personas. Para otros, sus héroes fueron gente muy cercana, a menudo compañeros de clase que habían superado alguna dificultad durante sus años de carrera, dando ejemplo de valentía y de capacidad de superación. Por ejemplo, alumnos que en esos difíciles años habían hecho transición de género o compañeros con alguna minusvalía que superaban sus dificultades sin perder la sonrisa. Otros encontraron a sus héroes en su propia casa y decidieron conceder ese rango a sus madres o sus abuelas, quienes merecían ese homenaje por haber sacado a su familia adelante, a menudo criando y educando a muchos hijos, en años de escasez y sin reclamar nada a cambio. En el último año no faltaron, también, un buen puñado de héroes anónimos, médicos y enfermeros, que lucharon contra la pandemia.

En definitiva, ofrecerles como punto de partida a los alumnos un tema genérico como “Héroes anónimos” les daba mayor libertad de elección. Esto hizo que se implicaran más con su trabajo, lo que se tradujo también en una mejora generalizada en la calidad de los documentales presentados.

Aún así, esa pequeña libertad de elección, en cuanto al tema concreto de su ejercicio, estaba aún condicionada por las pautas generales de este trabajo final (tenía que ser un trabajo en vídeo, tenía que ser un documental, tenía que tener una duración determinada, etc.).

Con la puesta en marcha del Proyecto de Innovación se comenzó a proponer a los alumnos que crearan algún recurso didáctico que pudiera ser difundido a través de la web del proyecto. El único requisito indispensable fue que el trabajo que decidieran

crear guardara relación con los contenidos de la asignatura, para que así pudiera servir de material de estudio complementario para futuros alumnos. A partir de ahí, contaban con total libertad para elegir, no solo el tema concreto, sino también qué género o qué formato trabajar, qué enfoque darle y qué recursos artísticos y narrativos utilizar.

Esta cuestión resultó clave en la buena acogida que la propuesta tuvo entre el alumnado. A lo largo de sus estudios, los alumnos de Comunicación Audiovisual se forman en multitud de disciplinas. Algunos tienen vocación por la realización, la dirección o la edición de video, pero otros sienten más interés por escritura, la locución, el diseño, la fotografía, etc. Con esta nueva propuesta, los alumnos podían decidir qué tipo de trabajo querían realizar.

Esto les ofrecía la posibilidad (quizás la última, pues son alumnos de cuarto curso) de desarrollar una trabajo práctico y tutelado por un profesor sobre cualquier género o formato que hubieran aprendido en los años anteriores. Incluso podían aprovechar para realizar algún tipo de obra que no hubieran podido realizar anteriormente en otras asignaturas.

La asignatura trata sobre el cine documental, por lo que había que hablar, de un modo u otro, de cine documental, pero no era imprescindible hacer un documental si esa no era su vocación. Video, fotografía, texto escrito, pódcast, infografía, documental, ficción, reportaje, crónica, memes, rap... todo era válido si se usaba con el fin de crear un material que complementara los contenidos de la asignatura.

El hecho de crear piezas que fueran a tener visibilidad más allá del aula y de sus compañeros de clase, y que pudiera ser consultada por futuros alumnos como material de estudio, resultó ser otro gran aliciente para su implicación, provocando que todos los alumnos cuidaran más el acabado final.

El resultado fue muy positivo. Aparecieron numerosas piezas de todos los estilos, con una gran variedad temática y que, aunque buscaban ante todo destacar su carácter divulgativo, no renunciaban a un estilo directo, a veces informal, en el que tuvieron cabida elementos cotidianos para ellos pero que no suelen aparecer en sus materiales

de estudio. Avatares de los propios alumnos haciendo de narradores, memes, texto enriquecido con QR's o personajes creados por animación fueron recursos habituales.



Figura 1: Avatares de los autores como presentadores del material didáctico ([\*Hitos del montaje soviético\*](#))

## Los beneficios para el docente

---

Proponer a los alumnos que realicen un trabajo en el que ellos puedan elegir qué tipo qué género, o qué formato presentar, ha demostrado ser un gran aliciente para ellos. Esa libertad de elección ha hecho que cada grupo pueda trabajar en aquello que más le gusta o le interesa en ese momento. Esto, obviamente, se traduce en una mayor implicación y un mayor interés por su parte en que el resultado final sea el mejor posible. La consecuencia mas inmediata fue un aumento en la calidad general de los trabajos presentados. Dedicar más atención a sus trabajos y esforzarse más por el resultado final también se traduce, por lo general, en una mejor nota y por tanto la satisfacción del alumno también mejora.

Para el profesor supone una mayor carga de trabajo. Cuando todos los alumnos tienen que realizar un trabajo concreto e igual para todos, por ejemplo, si todos han de

realizar un cortometraje documental, la mayoría de las indicaciones y correcciones son comunes para todos los y las estudiantes. En estos casos, las tutorías solicitadas suelen concentrarse al principio de la actividad, para terminar de definir el tema concreto de cada documental y acordar unas pautas básicas con el profesor. Algunos grupos, los más motivados, piden una nueva tutoría ya en la fase final de su trabajo, para mostrar un primer montaje de la pieza y poder así mejorar algunos aspectos antes de la entrega final.

En el momento en que se introdujo esta nueva dinámica, en la que cada grupo podía optar por un género o un formato distinto, las indicaciones también fueron distintas para cada uno. Esto supuso un proceso de tutorización personalizado en el que además hay que ayudar a cada grupo, no solo a desarrollar su idea de la mejor manera posible si no, además, guiarles en el uso de herramientas y aplicaciones distintas: programas de edición de video, de animación, de edición de sonido, de creación de infografías, de retoque fotográfico, etc. Además, el hecho de que los alumnos estén trabajando con un mayor grado de implicación, al estar haciéndolo sobre algo que les gusta o les interesa personalmente, hace que acudan con más frecuencia a consultas con el profesor para ir pidiendo consejo en cada fase del trabajo o, simplemente, para ir mostrando el desarrollo del mismo y obtener nuevas ideas de mejora.

Todo ello implica un gran número de horas de clase y de tutorías, numerosas reuniones con cada grupo, y el esfuerzo añadido de coordinar trabajos de distinta índole y evaluarlos de forma ecuánime.

Pero el resultado de esta experiencia ha sido muy beneficioso y, como docente, ha sido, además, muy enriquecedor. En primer lugar, ha facilitado un mayor grado de conocimiento de los alumnos. La elección, por su parte, de qué trabajo desarrollar ha ofrecido una visión clara de los intereses, vocaciones y ambiciones de futuro de los alumnos. Esta “fotografía” general del grupo ha facilitado mucho la comunicación profesor-alumno, no solo por el aumento de tutorías, sino porque sabiendo los intereses y también las destrezas del alumnado se ha generado un mejor desarrollo de la asignatura adaptando las clases, en la medida de lo posible, a las características concretas del grupo. No se trata de modificar el temario ni los contenidos de las clases, pero conocer sus

intereses puede facilitar su participación y su implicación, favoreciendo una dinámica participativa que facilite y mejore el desarrollo de la asignatura.

Dentro de la asignatura concreta de cine documental hay documentales que destacan por su fotografía, por su documentación o por su enfoque periodístico. Hay ejemplos también de uso expresivo del sonido, hay documentales hechos íntegramente por animación, hay otros que se apoyan en la locución, o los hay que sustentan su narrativa en el montaje. Hay documentales que son pura comedia y hay falsos documentales que requieren de un magistral trabajo de guion, de dirección de arte y de dirección de actores. En definitiva, todo lo que abarca la comunicación audiovisual está presente de un modo u otro en la materia de estudio de la asignatura.

Conocer los intereses y gustos del alumnado y saber qué alumnos en concreto destacan en una u otra faceta ha permitido involucrarles de forma sencilla en el desarrollo de las clases favoreciendo su participación y aumentando su interés por la materia.



Figura 2: Uso de memes en los materiales didácticos atractiva. ([Sheila M. Sofian](#))

Pero, quizás, el mayor beneficio ha sido conocer los estilos narrativos y los recursos que ellos mismos introducían en sus trabajos. A fin de cuentas, estaban creando material

didáctico pensado para futuros alumnos como ellos y, por lo tanto, intentaban hacer las piezas que ellos les gustaría ver y presentándolas de la manera que ellos consideran más

En la elaboración de sus trabajos recurren a elementos de comunicación cotidianos para ellos que trasladan a la exposición de sus trabajos sin menoscabar la finalidad didáctica. Así abundan las presentaciones dinámicas, los códigos QR que enlazan a contenidos adicionales, las narraciones alternativas que simulan hilos de Twitter o conversaciones de Whatsapp o, incluso los memes y los GIF.

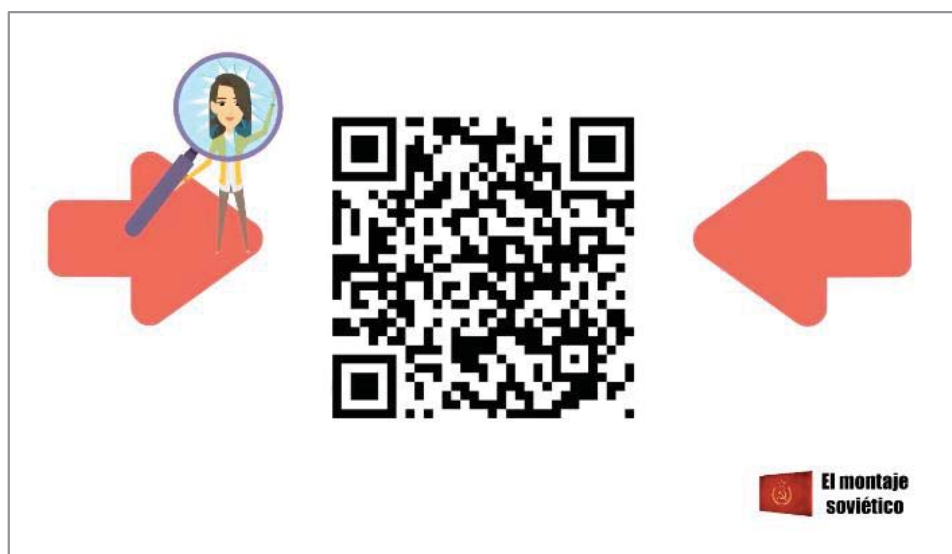


Figura 3: Presentación enriquecida con códigos QR ([Hitos del montaje soviético](#))

Todos estos recursos son perfectamente trasladables a los materiales que el docente prepara para sus clases diarias. Tener la posibilidad de ver cómo lo harían ellos ofrece muchas pistas de cómo pueden plantearse o adaptarse algunos aspectos cotidianos de las clases al lenguaje y la cultura social en la que los alumnos se desenvuelven, motivando así su participación y su interés por los contenidos.